

La ventana marroquí: una oportunidad estratégica para España en el Magreb

1. Introducción

1.1. Justificación del análisis

El Magreb constituye una región de importancia estratégica vital para España y la Unión Europea. Su proximidad geográfica, los vínculos históricos, las interdependencias económicas y los desafíos compartidos en materia de seguridad, migración y energía convierten a esta zona en un espacio prioritario para la política exterior española. Las protestas que han estallado en Marruecos desde septiembre del 2025 bajo el movimiento *GenZ212* no representan un episodio aislado de descontento social, sino un punto de inflexión que podría redefinir el equilibrio de poder en el Mediterráneo Occidental y el norte de África.

Este análisis se justifica por tres razones fundamentales. En primer lugar, el contexto geopolítico global ha experimentado una transformación radical en la última década. El ascenso de China como actor estructural en África, el repliegue relativo de Estados Unidos, la pérdida de influencia europea (particularmente francesa) y la reorientación estratégica de actores regionales como Argelia y Marruecos han reconfigurado el tablero magrebí. España, históricamente relegada a un papel secundario frente a Francia en la región, se encuentra ante una ventana de oportunidad sin precedentes para consolidarse como el socio europeo de referencia en el Magreb. En segundo lugar, la crisis interna del régimen marroquí revela fracturas estructurales que trascienden la coyuntura. El desempleo juvenil superior al 40%, el colapso del sistema sanitario, la corrupción endémica y la inversión desproporcionada en proyectos de prestigio como el Mundial 2030 evidencian un modelo de desarrollo agotado que genera indignación social creciente. Esta situación no solo amenaza la estabilidad de Marruecos, sino que tiene implicaciones directas para España en términos de seguridad fronteriza, flujos migratorios, terrorismo y cooperación económica. En tercer lugar, la política exterior española en el Magreb ha carecido históricamente de coherencia estratégica. El giro de 2022 hacia el apoyo al plan de autonomía marroquí para el Sáhara Occidental generó consecuencias negativas inmediatas: ruptura diplomática con Argelia, pérdida de credibilidad

internacional y subordinación a las presiones migratorias de Rabat. Las protestas actuales ofrecen la posibilidad de recalibrar esta política desde una posición de principios, anticipando escenarios futuros y articulando una estrategia de largo plazo que combine intereses nacionales con valores democráticos.

1.2. Objetivos del análisis e ideas clave

El siguiente análisis persigue tres objetivos fundamentales. En primer lugar, analizar la naturaleza, las causas estructurales y las implicaciones geopolíticas de las protestas *GenZ212* en Marruecos, contextualizándolas en el marco de las transformaciones regionales y globales que afectan al Magreb. Se examinará la organización horizontal descentralizada del movimiento, su uso de plataformas digitales encriptadas, la ausencia de liderazgos centralizados y su capacidad de resistencia frente a la represión estatal, estableciendo conexiones con movimientos similares de la Generación Z en el sudeste asiático.

En segundo lugar, identificar las ventajas estratégicas específicas de España frente a otros actores europeos y globales en el Magreb, evaluando cómo su posición geográfica, su experiencia democrática, su ausencia relativa de lastre colonial y su pertenencia a la Unión Europea pueden convertirse en activos diplomáticos decisivos. Se analizará el potencial español para desempeñar un papel de mediación triangular entre Europa, China y el Magreb, promoviendo un multilateralismo pragmático que reconozca la presencia estructural china sin renunciar a estándares democráticos y de desarrollo sostenible.

En tercer lugar, proponer una estrategia integral y multidimensional para España que combine respaldo político público a las demandas democráticas de los manifestantes, inversión económica masiva y condicionada en sectores clave (energías renovables, infraestructura sostenible, economía digital), diplomacia cultural dirigida a la juventud marroquí, presión multilateral coordinada en la Unión Europea y Naciones Unidas, y coherencia absoluta en la política exterior respecto al Sáhara Occidental y Argelia. Esta estrategia debe anticipar múltiples escenarios futuros (reforma controlada, represión total, escalada caótica o transición negociada) y articular respuestas flexibles que preserven los intereses nacionales españoles sin renunciar a principios democráticos fundamentales.

1.3. Antecedente: el estallido de las protestas

Bajo el apodo social *GenZ212*, miles de jóvenes marroquíes han salido a las calles desde el 27 de septiembre del 2025 en ciudades como Rabat, Casablanca, Marrakech, Agadir y Tánger. Las protestas siguen en pie y el grito que resuena en las plazas es contundente: la ciudadanía del país vecino no quiere el Mundial sin antes hospitales y escuelas en condiciones. Pero la contradicción es acuciante: mientras el régimen de Mohamed VI invierte miles de millones en la candidatura conjunta para el Mundial de Fútbol 2030 con España y Portugal, el sistema sanitario marroquí colapsa.

El detonante inmediato fue ciertamente trágico, pero nada sorprendente. La muerte de ocho mujeres embarazadas en un hospital de Agadir por falta de atención médica adecuada y por negligencia sistémica, mutó la indignación social en furia organizada de las protestas. Pero las causas son mucho más profundas que estas muertes. El desempleo juvenil en Marruecos supera el 40%. Así, cada 4 de 10 jóvenes marroquíes no tienen trabajo, ni perspectiva de futuro. La corrupción es tanto estructural como omnipresente. Una generación entera siente que su futuro le ha sido secuestrado y que la promesa de progreso nacionalista ha sido una mentira para encubrir el clientelismo del régimen.

Lo que distingue estas protestas de movimientos anteriores (incluidas las tibias manifestaciones del Movimiento 20 de febrero durante la Primavera Árabe), es su organización horizontal descentralizada. Los jóvenes se coordinan en gran medida a través del Discord y otras plataformas encriptadas, fuera del alcance inmediato de la vigilancia estatal. No existen líderes visibles a detener, ni tampoco organizaciones centralizadas que dismantelar. Es un movimiento líquido, adaptativo, virtual y resiliente. Es la primera incisión real de la Generación Z en el mundo árabe y se encuentra enlazada (con un contexto diferenciado) en las tácticas de las protestas de Nepal, Indonesia y Filipinas en el sudeste asiático.

El régimen alauí ha respondido de la única manera con la que ha reconocido la realidad social compleja de su país todos estos años: contención y represión. Detenciones masivas, el uso de gases lacrimógenos y porras, y la detención de activistas en redadas nocturnas solo alimenta la narrativa de un sistema incapaz de dialogar con su propia ciudadanía.

Pero este momento no es solo una crisis interna para el régimen de Mohamed VI. Es una ventana de oportunidad histórica para España, para la Unión Europea, y para todos aquellos

que crean en un Marruecos sin monarquías autoritarias, corrupción endémica y desesperanza juvenil.

2. El tablero geopolítico: la batalla por el Magreb

Para comprender la magnitud de esta oportunidad, se ha de formular el contexto geopolítico del Magreb en 2025. Esta región, que tanto Europa como Estados Unidos consideraban su "patio trasero" natural durante décadas, se ha convertido en un campo de batalla entre tres visiones del orden multipolar: la estadounidense, la europea y la china. El Magreb de la actualidad es radicalmente diferente al de hace una década. Marruecos y Argelia se han convertido en países clave en la nueva globalización multipolar, ya que han aprendido a maniobrar entre grandes potencias. Ya no son receptores pasivos de políticas diseñadas en Washington o Bruselas, sino actores con agencia propia.

China ha desplegado en África (incluido el Magreb) una estrategia integral que combina infraestructura masiva, inversión industrial, comercio en expansión y diplomacia cultural sofisticada. Beijing construye puertos en Tánger, financia trenes de alta velocidad en las regiones despobladas, exporta tecnología 5G, forma ingenieros y enseña estrategia en universidades chinas. Pero lo más importante es que China no impone condiciones políticas, ni pregunta por derechos humanos o libertad de prensa, sino ofrece desarrollo sin muchos sermones. Para regímenes autoritarios como el marroquí, esta es una oferta más que plausible. De esta forma, los números regionales de inversión son mayores respecto a Occidente. China ha suplantado a Estados Unidos y la Unión Europea como socio comercial. Estados Unidos ve el Magreb como un problema de seguridad, no como oportunidad de desarrollo. Y esto revela esto una visión miope y cortoplacista.

En Argelia, el panorama es aún más nítido. La Federación Rusa y la República Popular China han consolidado alianzas históricas que se remontan a la Guerra Fría y la lucha anticolonial. Argel mira hacia el este, no hacia París o Madrid. Esta reorientación no es solo ideológica, sino pragmática. Argelia busca socios que la respeten como un igual y le dé posibilidades comerciales siguiendo una agencia nacional, no como una excolonia a gestionar.

La Unión Europea (históricamente la potencia dominante en el Magreb), está perdiendo terreno político mes tras mes. Su estrategia ha sido errática y contraproducente: políticas migratorias

cada vez más punitivas combinadas con ayudas al desarrollo insuficientes, acuerdos comerciales asimétricos que benefician solo a una parte, y un discurso grandilocuente de valores democráticos y derechos humanos que no siempre se traduce en acciones concretas. La brecha entre retórica y realidad es cada vez clara. Pero el problema más profundo de La Unión Europea en relación con el desquite colonial son la República Francesa, el Reino Unido y Bélgica. Estos países arrastran el lastre del colonialismo histórico y sus intervenciones modernas son percibidas con desconfianza popular. Mali, Burkina Faso y Níger han expulsado a las fuerzas militares y diplomáticas francesas en los últimos años. El modelo "Françafrique", una red neocolonial de influencia militar, económica y política que París mantuvo durante décadas, se encuentra en las últimas. Y con él: la influencia europea en África.

3. Contexto y ventana de posibilidad para España

En el contexto actual del Magreb, España se encuentra ante una oportunidad histórica singular. A diferencia de Francia, España no posee el mismo legado colonial en el Magreb ni en la África subsahariana. Su relación histórica con la región magrebí (aunque no exenta de tensiones como el conflicto del Sáhara Occidental, la situación de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y los flujos migratorios) es cualitativamente distinta.

Mientras que el Imperio español ejerció un extractivismo significativo en América, su presencia en África fue más limitada y específica. A diferencia de Francia o Bélgica, cuya colonización implicó ocupación territorial extensa, explotación directa de recursos y administración política centralizada, la influencia española en el Magreb se concentró principalmente en enclaves estratégicos (Ceuta, Melilla y las plazas del norte de Marruecos), con periodos de control temporales y fragmentados. Esta dinámica, combinada con la influencia cultural del Islam en la península ibérica durante el periodo del Al-Ándalus, generó vínculos culturales y sociales que actualmente facilitan un acercamiento diplomático basado en cooperación y entendimiento mutuo, en lugar de memoria colonial conflictiva.

Como miembro pleno de la Unión Europea, España puede canalizar recursos europeos sustanciales (fondos estructurales, programas institucionales y políticas continentales complejas) con una narrativa menos asociada al colonialismo histórico. Esta posición permite presentar un modelo de cooperación donde España actúe como socio creíble y que proponga

soluciones en lugar de imponerlas, consolidándose como el “actor europeo confiable” frente a naciones del Magreb y terceros actores globales.

España puede además desempeñar un papel central en una diplomacia triangular innovadora (Europa, China y el Magreb). La estrategia no consiste en alinearse unilateralmente en un escenario de confrontación geopolítica, sino en promover un multilateralismo pragmático que reconozca a China como un actor estructural permanente en la región y, al mismo tiempo, como socio potencial en proyectos de desarrollo sostenible que generen beneficios tangibles para las poblaciones locales. España podría recomendar a las instituciones europeas adoptar un enfoque cooperativo frente a la presencia china, en lugar de posturas confrontativas. Simultáneamente, ante Beijing, España podría presentar a Europa como socio estratégico que garantiza el cumplimiento de estándares laborales, ambientales y de gobernanza, fomentando un desarrollo inclusivo y sostenible, evitando así dinámicas relacionales de dependencia neocolonial.

Finalmente, España posee una credibilidad democrática tangible. La transición de la dictadura franquista a un sistema parlamentario estable y próspero constituye un referente global (particularmente en el mundo árabe), donde los procesos de consolidación institucional y democracia aún enfrentan desafíos significativos. España puede compartir experiencias sobre pactos políticos, diálogo social, reconciliación y construcción institucional (ofreciendo lecciones derivadas de su propio proceso de democratización). Este mensaje, respaldado por una experiencia histórica directa, permite establecer un diálogo basado en la credibilidad moral, evitando el paternalismo que caracteriza la intervención de otras potencias europeas.

4. Estrategias potenciales de España frente a las protestas en Marruecos

El derecho internacional establece un marco claro para el apoyo legítimo a movimientos democráticos y de derechos humanos. España puede operar dentro de estos límites, actuando con determinación y claridad.

- 1) En primer lugar, el gobierno español debe emitir declaraciones políticas públicas que respalden las demandas legítimas de los manifestantes (educación de calidad, sanidad funcional, empleo digno, justicia social y rendición de cuentas) y condenen explícitamente las detenciones arbitrarias, la represión policial desproporcionada y la

censura digital. Debe promover públicamente un diálogo genuino entre el régimen y la sociedad civil, evitando que el silencio se interprete como complicidad.

- 2) En segundo lugar, España puede proporcionar apoyo financiero y técnico transparente a organizaciones de derechos humanos marroquíes. Esta asistencia, coordinada con ONG's españolas consolidadas, debe ser pública, legal y defendible ante escrutinio internacional.
- 3) En tercer lugar, se requiere presión multilateral sistemática y sostenida. España puede liderar iniciativas en la Unión Europea para condicionar parte de la ayuda al desarrollo a mejoras verificables en derechos humanos, así como activar mecanismos del Consejo de Europa y del sistema de Naciones Unidas (relatores especiales, misiones de investigación e informes periódicos) para un monitoreo continuo.
- 4) En cuarto lugar, España puede respaldar a medios independientes y al periodismo libre mediante programas de formación en investigación, verificación de datos, seguridad digital y protección de fuentes, así como espacios de difusión en medios españoles y europeos. Apoyar plataformas digitales que documenten protestas y represión permite generar archivos útiles para futuras rendiciones de cuentas. En este contexto, resulta relevante incorporar la influencia en ciberdefensa del Centro Nacional de Ciberseguridad (CN-CERT) y programas de formación en conflictos informativos desarrollados por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), orientados a capacitar a periodistas y ONG's en la mitigación de campañas de manipulación mediática.

Asimismo, la teoría de la resistencia no violenta de Gene Sharp ofrece un marco estratégico basado en 198 métodos de acción cívica que permiten erosionar el poder de regímenes autoritarios sin recurrir a la violencia. España puede facilitar talleres y seminarios sobre organización comunitaria descentralizada, campañas de comunicación, construcción de narrativas alternativas y técnicas de desobediencia civil no violenta (siempre dentro de los límites legales).

No obstante, existen limitaciones absolutas: España no debe financiar clandestinamente partidos políticos, coordinar directamente estrategias de protesta, apoyar movimientos violentos o separatistas, ni realizar operaciones de inteligencia que puedan considerarse injerencia en la soberanía de Marruecos. Mantener estas fronteras garantiza que el apoyo a movimientos sociales permanezca dentro de los márgenes de legitimidad internacional.

5. Inversión económica: el músculo del poder blando

El poder blando requiere respaldo económico tangible. España debe desplegar una estrategia de inversión masiva, inteligente y condicionada en Marruecos, que combine rentabilidad empresarial con transformación social verificable.

- El sector de energías renovables constituye la prioridad estratégica. Marruecos posee un potencial solar y eólico excepcional (sol proveniente del Sahara y los vientos atlánticos). Empresas españolas líderes en el sector (Iberdrola, Acciona, Endesa, Naturgy) deben intensificar su presencia, garantizando creación de empleo juvenil local, transferencia tecnológica y el cumplimiento de estándares laborales.
- La infraestructura sostenible representa el segundo eje. Marruecos requiere sistemas de transporte público modernos y limpios, gestión avanzada del agua ante estrés hídrico, y expansión digital. España puede aportar su experiencia en metro, tranvías, autobuses eléctricos, desalinización, reciclaje, irrigación y tecnología digital, promoviendo transferencia de conocimiento y capacitación profesional.
- El turismo cultural constituye el tercer vector. España y Marruecos pueden implementar un modelo responsable, de bajo impacto ambiental y orientado a comunidades locales, conectando rutas culturales (Andalucía y el norte de Marruecos). Esto puede abrir la posibilidad para promover la gastronomía, la cultura y la conservación patrimonial.
- La economía digital y el emprendimiento tecnológico conforman el cuarto eje, relevante para la juventud urbana. España puede establecer fondos de venture capital hispano-marroquíes, programas de intercambio de emprendedores y apoyo a *start-ups* locales, fomentando la creación de iniciativas tecnológicas lideradas por jóvenes.

Toda inversión debe cumplir principios no negociables: transparencia absoluta (contratos y pagos auditables), impacto social verificable (empleo juvenil, transferencia tecnológica, mejora de condiciones laborales) y condicionalidad democrática explícita (vinculación a avances en libertades civiles y políticas), con capacidad de suspensión o retiro de proyectos ante represión intensificada.

6. Diplomacia cultural: ganando corazones y mentes

España puede desplegar una estrategia integral de diplomacia cultural dirigida a la juventud marroquí, combinando educación, medios, redes sociales y la diáspora. El Instituto Cervantes debe ampliar su presencia, creando espacios de pensamiento crítico, debate democrático y encuentro intelectual. Los programas de intercambio educativo y formación profesional deben incluir becas universitarias, capacitación técnica en oficios de alta demanda e intercambios culturales y deportivos que fomenten vínculos duraderos.

En medios y comunicación, la RTVE puede lanzar un canal en árabe (estándar y darija marroquí) con programación cultural, informativa y de entretenimiento, incluyendo documentales, series y debates políticos que amplifiquen voces marginadas y den cobertura equilibrada de protestas. España debe capacitar a medios digitales independientes que normalicen el cuestionamiento del autoritarismo. En redes sociales, campañas en TikTok, Instagram, YouTube, X y Twitch deben promover valores democráticos, igualdad de género, derechos humanos, libertad de expresión y justicia social, con contenido atractivo para la Generación Z.

A su vez, la diáspora marroquí en España (más de 800.000 personas) constituye un puente cultural estratégico que debe ser aprovechado mediante apoyo a asociaciones y colectivos que fomenten activismo transnacional seguro. España puede complementar esta estrategia con vínculos culturales y educativos con América Latina, fortaleciendo un frente internacional que respalde valores democráticos y desarrollo sostenible en Marruecos.

7. Sáhara, Argelia y coherencia en la política exterior española

La política exterior española en el Magreb requiere un reposicionamiento estratégico y coherente. El apoyo de España en 2022 al plan de autonomía marroquí para el Sáhara Occidental generó consecuencias negativas inmediatas: ruptura total con Argelia (cierre de gas, espacio aéreo y retirada de embajadores), indignación en la izquierda europea y pérdida de credibilidad moral internacional. Esta incoherencia la autoridad ética de España y demuestra vulnerabilidad frente a presiones económico-migratorias de Marruecos. Las protestas internas en Marruecos ofrecen una ventana única para recalibrar la política española. De esta forma, se debe establecer condicionalidad clara en la relación con Marruecos. La cooperación bilateral

(especialmente en seguridad, migración e inversión económica), debe encontrarse vinculada a avances verificables y respeto de los derechos del pueblo saharauí.

La relación con Argelia (actualmente deteriorada), requiere reconciliación decidida. España debe reactivar el Tratado de Amistad de 2002 y convocar una cumbre bilateral de alto nivel centrada en cooperación energética y gestión coordinada de migración. Asimismo, España debe reconocer explícitamente el papel estabilizador de Argelia en el Sahel y promover cooperación trilateral con la UE.

La coherencia política es fundamental. España ha apoyado sistemáticamente a Palestina mediante reconocimiento formal, ayuda humanitaria parcial y crítica a la ocupación israelí. Los mismos principios deben aplicarse al Sáhara Occidental. Esto implica equiparar apoyo humanitario, educativo y sanitario a los refugiados saharauis, promover activamente misiones de la ONU como MINURSO e insistir en el respeto al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, mostrando congruencia entre valores declarados y acción política.

No obstante, debe reconocerse que la monarquía marroquí, incluso en escenarios de transición democrática o de apertura moderada, difícilmente renunciará a sus políticas agresivas hacia el Sáhara Occidental ni a la confrontación estructural con Argelia. Por lo que no todo se encuentra en la responsabilidad española. La clave, por tanto, no reside en esperar una conversión súbita de Rabat, sino en articular un “plan cuadrante” en el que España combine apoyo a las protestas y sectores moderados marroquíes, respaldo coherente al derecho saharauí y reconstrucción estratégica de la relación con Argelia. Esta arquitectura diplomática, aunque gradual y compleja, es la única vía realista para insertar coherencia de principios y estabilidad regional en la política exterior española.

8. Luchas palaciegas y transición incierta en Marruecos

El deterioro físico del rey Mohamed VI (marcado por cirugías cardíacas, apariciones en silla de ruedas y largas estancias en el extranjero) ha precipitado una fractura en el núcleo del poder marroquí. En torno a un monarca de 62 años debilitado, se intensifica la pugna entre facciones: generales de línea dura responsables de la represión en el Rif, tecnócratas formados en Occidente que abogan por reformas controladas, clanes empresariales enriquecidos por monopolios palaciegos, servicios de inteligencia rivales, y un heredero de apenas 21 años

(Moulay Hassan) aún sin experiencia política y rodeado de asesores que buscan manipularlo. Estas tensiones revelan que el régimen no es un bloque monolítico, sino una red de intereses en competencia que se preparan para un futuro incierto.

En este contexto, la división interna del régimen abre oportunidades de influencia externa. España, sin necesidad de apostar por golpes de Estado ni conspiraciones, puede mantener contactos discretos con sectores reformistas dentro del *establishment* marroquí (militares, empresarios, activistas y tecnócratas conscientes de que la represión perpetua conduce al colapso) y ofrecerles respaldo político. Una estrategia de diferenciación permitiría separar a quienes insisten en la represión total de aquellos que conciben una transición negociada, creando así condiciones graduales para una apertura democrática en Marruecos sin asumir riesgos de confrontación directa.

9. Conclusiones y prospectiva estratégica

Las protestas *GenZ212* representan un punto de inflexión en Marruecos y configuran una oportunidad estratégica sin precedentes para España en el Magreb. La crisis del régimen alauí es estructural: desempleo juvenil del 40%, colapso sanitario, corrupción endémica y represión sistemática revelan un modelo agotado. España posee ventajas únicas frente a otros actores europeos (ausencia de lastre colonial equiparable al francés, credibilidad democrática derivada de su propia transición y capacidad de canalizar recursos europeos sin connotaciones neocoloniales). Esto le puede permitir posicionarse como el socio europeo confiable en un Magreb disputado entre China, Rusia, Estados Unidos y una Europa en retroceso.

La estrategia española debe articularse en cinco ejes simultáneos: respaldo político público a las demandas democráticas, inversión económica masiva y condicionada (energías renovables, infraestructura sostenible, economía digital), diplomacia cultural dirigida a la juventud marroquí, presión multilateral coordinada en la UE y Naciones Unidas, y coherencia absoluta respecto al Sáhara Occidental y Argelia. El apoyo español al plan de autonomía marroquí en 2022 empeoró la credibilidad internacional del país y deterioró su relación con Argelia. Las protestas actuales ofrecen la posibilidad de recalibrar esta política mediante condicionalidad clara: vincular cooperación bilateral a avances verificables en derechos humanos, reconciliarse con Argelia y respetar el derecho de autodeterminación saharaui.

Un Marruecos democrático beneficiaría directamente los intereses españoles: alianza preferente en antiterrorismo e inteligencia, gestión migratoria constructiva, estabilidad regional en el Mediterráneo Occidental y proyección como potencia mediadora entre Europa, el Magreb y África subsahariana.

No obstante, el éxito depende de variables que pueden anticipar **4 escenarios**:

Reforma controlada ($\approx 30\%$), donde el régimen concede ajustes cosméticos en servicios públicos y libertades limitadas, manteniendo el poder intacto. España debería aprovechar esta relativa vulnerabilidad para condicionar la cooperación en seguridad, migración e inversión a reformas verificables.

Represión total ($\approx 40\%$), donde el aparato de seguridad reprime las protestas con violencia masiva, generando crisis humanitaria, migratoria y diplomática. España tendría la obligación de liderar una respuesta europea firme con sanciones, aislamiento internacional y reposicionamiento sobre el Sáhara.

Escalada y el caos ($\approx 20\%$), con protestas radicalizadas, violencia islamista emergente y pérdida de control territorial por parte del régimen, replicando escenarios de Libia o Siria. Para España, este escenario implicaría una crisis migratoria sin precedentes y riesgo de desestabilización regional que alcanzaría incluso al Sahel.

Por último, la **transición negociada** ($\approx 10\%$), con tecnócratas y militares moderados pactando una democratización gradual. Este escenario permitiría a España desempeñar un papel central, ofreciendo experiencia histórica de transición, apoyo técnico e institucional, fondos europeos y mediación en el Sáhara.

Cabe destacar que un Marruecos democrático diferiría parcialmente de Israel. Mientras Tel Aviv percibe a España con desconfianza por su apoyo a Palestina, Rabat podría convertirse en aliado preferente en antiterrorismo e inteligencia, compensando la pérdida de informes israelíes. También se abriría la posibilidad de una gestión migratoria más constructiva con la diáspora marroquí en España, transformándola en puente político y social en lugar de actor de tensiones. Sin embargo, Estados Unidos seguirá siendo actor decisivo: una administración progresista facilitaría la proyección española en Marruecos y el Magreb, mientras una conservadora podría bloquearla para evitar que otro país europeo acumule influencia estratégica. España deberá equilibrar esta competencia transatlántica sin perder autonomía

diplomática, ya que el riesgo de fracaso es claro. Si el régimen autoritario sobrevive y se radicaliza, España quedará atada a un socio cada vez más represivo y con más reticencias hacia el país ibero. Prepararse para todos los escenarios exige pragmatismo estratégico, pero también claridad en los principios: democracia, derechos humanos y coherencia internacional como pilares innegociables.

Bibliografía

Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.

Planet Contreras, A. I. (2020). *Marruecos: Política, economía y sociedad*. Síntesis.

Sharp, G. (1973). *The politics of nonviolent action*. Porter Sargent Publishers.

Urdiales Viedma, M. E. (2021). *Geopolítica del Mediterráneo: Nuevas dinámicas, viejas tensiones*. Síntesis.

Webgrafía

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. (2021). *La transición española: De la dictadura a la democracia*. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/35522rcec18007.pdf>

China considera a Marruecos un socio estratégico y un destino clave para sus inversiones. (2025, 14 de febrero). MarrueCom. <https://marruecom.com/2025/02/14/china-considera-a-marruecos-un-socio-estrategico-y-un-destino-clave-para-sus-inversiones/>

China en el Magreb: Relaciones, percepciones y perspectivas. (s.f.). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/china-en-el-magreb-relaciones-percepciones-y-perspectivas/>

Del Al-Ándalus que aún pervive. (s.f.). Legado Andalusi. <https://www.legadoandalusi.es/revista/del-al-andalus-que-aun-pervive/>

Equipo Europa. (s.f.). *Poder duro, poder blando y el futuro de la relación transatlántica*. <https://equipoeuropa.org/poder-duro-poder-blando-y-el-futuro-de-la-relacion-transatlantica/>

GenZ212: Masivas movilizaciones juveniles en Marruecos. (s.f.). La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/GenZ212-masivas-movilizaciones-juveniles-en-Marruecos>

La creciente influencia de Rusia en el Sahel obliga a Argelia a replantear su estrategia de defensa. (2025, 10 de mayo). Atalayar. <https://www.atalayar.com/articulo/politica/creciente->

[influencia-rusia-sahel-obliga-argelia-replantear-estrategia-defensa/20250510130000214532.html](https://www.influencia-rusia-sahel-obliga-argelia-replantear-estrategia-defensa/20250510130000214532.html)

Las claves de las protestas en Nepal: Causas y antecedentes. (s.f.). Lisa News. <https://www.lisanews.org/actualidad/las-claves-de-las-protestas-en-nepal-causas-y-antecedentes/>

Marruecos inicia las obras de una línea de tren de alta velocidad entre el norte y el sur. (s.f.). Swissinfo. <https://www.swissinfo.ch/spa/marruecos-inicia-las-obras-de-una-l%C3%ADnea-de-tren-de-alta-velocidad-entre-el-norte-y-el-sur/89211719>

Marruecos moviliza 7.500 millones de euros para la generalización de la red 5G para 2030. (s.f.). Investing.com. <https://es.investing.com/news/stock-market-news/marruecos-moviliza-7500-millones-de-euros-para-la-generalizacion-de-la-red-5g-para-2030-3233784>

Marruecos: Protestas de la juventud exigen sanidad y educación antes del Mundial. (2025, 30 de septiembre). El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/mundo/2025-09-30/marruecos-protestas-juventud-sanidad-educacion-1hms_4218394/

Popovic, S. y Miller, M. (2014). *Cómo funciona la lucha no violenta* [Traducción española]. International Center on Nonviolent Conflict. <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2014/08/How-NV-Struggle-Works-Spanish.pdf>

¿Qué es Françafrique?. (s.f.). El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/que-es-francafrica/>

¿Qué está pasando en Filipinas? Dinastías, corrupción y desastres ambientales. (s.f.). Lisa News. <https://www.lisanews.org/internacional/que-esta-pasando-en-filipinas-dinastias-corrupcion-y-desastres-ambientales/>

Rodríguez Prieto, R. (2019). Movimientos sociales líquidos: Nuevas formas de participación política en la era digital. *Revista de Estudios Políticos*, (184), 167-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7291896>

Telefónica. (s.f.). *¿Qué es venture capital?.* <https://www.telefonica.com/es/sala-comunicacion/blog/que-es-venture-capital/>

Youth Unemployment Rate - Morocco. (s.f.). Trading Economics.
<https://es.tradingeconomics.com/morocco/youth-unemployment-rate>

Vnebreaci Popa, A. (s.f.). *Análisis regional del sudeste asiático.* Lisa News.
<https://www.lisanews.org/author/artiom-vnebreaci-popa/>